

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2017**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA REVELACIÓN CRUCIAL DE LA VIDA  
HALLADA EN LAS ESCRITURAS**

Mensaje uno

**La vida según se ve en Génesis 1**

Lectura bíblica: Gn. 1:2-19

- I. Aparentemente, Génesis 1 y 2 son apenas un relato de la creación; pero en realidad, casi cada ítem mencionado en estos dos capítulos nos revela a Cristo, quien es vida para el pueblo de Dios a fin de producir la iglesia y edificarla—Jn. 1:1, 4; 11:25; 14:6; Mt. 16:18:**
- A. Hablando estrictamente, Génesis 1 no es un relato de la creación, sino un relato de la vida.
  - B. El versículo 1 nos relata la creación original efectuada por Dios; el versículo 2a se refiere al juicio de Dios sobre el universo preadamítico; y la sección desde el versículo 2b hasta 2:3 se refiere no a la creación original que Dios efectuó, sino a Su obra de restauración del universo que había sido dañado y a Su obra adicional de creación.
  - C. Dios creó la tierra en buen orden (1:1; Job 38:4-7; Is. 45:18), pero debido a la rebelión de Satanás, todo el universo fue juzgado por Dios, y por medio de ese juicio “la tierra se convirtió en desolación y vacío, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”; esto es un cuadro de la muerte—Gn. 1:2a.
  - D. Con este trasfondo de muerte, el versículo 2b dice: “El Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas”:
    - 1. El Espíritu de Dios, en calidad de Espíritu de vida, vino a cernirse sobre las aguas de la muerte a fin de generar vida, especialmente el hombre, con miras al propósito de Dios—Ro. 8:2; Gn. 1:26; Ef. 3:11.
    - 2. En nuestra experiencia espiritual, la venida del Espíritu es el primer requisito para generar vida—Jn. 6:63.
    - 3. El hecho de que el Espíritu de Dios se cerniera en Génesis 1:2b indica que Génesis 1 no es meramente un relato de la creación efectuada por Dios, sino un relato de la vida.
- II. Después que el Espíritu se cernió sobre las aguas, vino la palabra de Dios trayendo luz—v. 3; cfr. Sal. 119:105, 130:**
- A. En la experiencia espiritual, la venida de la palabra es el segundo requisito para generar vida y la venida de la luz es el tercer requisito—Jn. 5:24; 6:63; 1:13; Mt. 4:13-16.
  - B. El Espíritu, la palabra y la luz fueron los instrumentos que Dios usó para generar vida a fin de cumplir Su propósito:

1. El Espíritu, la palabra y la luz son —todos— de vida—Ro. 8:2; Fil. 2:16; Jn. 8:12.
2. Cristo como Espíritu es la realidad de Dios (Ro. 8:9-10; 2 Co. 3:17; Jn. 16:13-15), Cristo como Palabra es el hablar de Dios (Jn. 1:1; He. 1:2) y Cristo como luz es el resplandor de Dios (Jn. 8:12; 9:5).

**III. Separar la luz de las tinieblas para distinguir el día de la noche es el cuarto requisito para generar vida (Gn. 1:4-5; cfr. 2 Co. 6:14), y la separación de las aguas al producirse una expansión entre ellas (Gn. 1:6-8), lo cual significa, en términos espirituales, dividir lo celestial de lo terrenal mediante la operación de la cruz (Col. 3:1-3; He. 4:12), es el quinto requisito para generar vida.**

**IV. El surgimiento de la tierra seca es el sexto requisito para generar vida—Gn. 1:9-13:**

- A. Esto ocurrió el tercer día, que corresponde con el día de resurrección—1 Co. 15:4.
- B. En la Biblia el mar representa la muerte, y la tierra representa a Cristo como fuente generadora de vida:
  1. Después que la tierra emergió, toda clase de vida —la vida vegetal, la vida animal e incluso la vida humana— surgió como producto de la tierra—Gn. 1:11-12, 24-27; 2:7.
  2. Esto tipifica el hecho de que la vida divina con todas sus riquezas procede de Cristo.
  3. Al tercer día, Cristo emergió de la muerte, en resurrección, para generar vida con miras a constituir la iglesia—Jn. 11:25; 1 P. 1:3.
  4. Separar la tierra de las aguas significa separar la vida de la muerte—Gn. 1:9-10.

**V. Debido a que se necesitaba alguna vida más elevada que tuviera conciencia de sí, se requería una luz más elevada—vs. 14-19:**

- A. Si no hay una luz más elevada, no puede existir una vida más elevada; por consiguiente, al cuarto día la luz llegó a ser más concreta, más sustancial—vs. 14, 16.
- B. Según la revelación contenida en la Biblia entera, la luz tiene como fin la vida; la luz y la vida siempre van juntas—Sal. 36:9; Mt. 4:16; Jn. 1:4; 8:12; 1 Jn. 1:1-7:
  1. Cuanto más elevada sea la luz, más elevada será la vida que le corresponda.
  2. La luz indefinida del primer día bastó para generar las formas más elementales de vida—Gn. 1:3.
  3. En el cuarto día se hizo necesaria la luz más concreta y definida de las lumbreras —el sol, la luna y las estrellas— para generar formas más elevadas de vida, incluyendo la vida humana—v. 16; Sal. 136:7-9.
  4. Esto significa que para nuestro nacimiento espiritual basta con la luz del “primer día”, pero para el crecimiento en la vida divina que nos lleva a la madurez, es necesaria la luz del “cuarto día”, una luz más abundante e intensa.
- C. El sol (“la lumbrera mayor”) representa a Cristo; el Señor Jesús también comparó a los santos vencedores con el sol—Lc. 1:78-79; Mal. 4:2; Mt. 13:43; Ef. 5:14.
- D. La luna (“la lumbrera menor”) puede ser considerada como una figura de la iglesia, y las estrellas representan a Cristo (Nm. 24:17; 2 P. 1:19; Ap. 22:16) y también a los santos vencedores (Dn. 12:3; cfr. Ap. 1:20).